

Brillante «aplec» de corales

ENTRE LOS ASISTENTES FIGURO EL OB ISPO DE LA DIOCESIS

TARREGA

30. — En clamor de aplausos, multitud y entusiasmo ha tenido lugar el «Aplec Coral Santa Cecilia», en su octava edición. A la memorable jornada participaron la «Agrupació Polifònica de Vilafranca», el «Cor Madrigal» de Barcelona y el «Montserrat», de Barcelona; «Boixerica», de Tarragona; «Canigó», de J.J. MM. de Vich; «Cantiga», «Orfeó de les Corts» «Cataluya» y «Sant Jordi», de Barcelona; «Santa Cecilia», de J.J. MM. de Tarrasa; «Orfeó Lleidatà», de Lérida; «Orfeó Nova Tàrrrega», de nuestra ciudad, y «Polifònica de Girona» y «Schola Cantorum», de Igualada; cuya sola enumeración de idea de la importancia del «Aplec», así como de la calidad de los participantes.

Homenaje a Güell i Guilamet

Llegados a Tàrrrega, su primer acto consistió en la ofrenda de flores en homenaje a Josep Güell i Guilamet, fundador y primer director que fue del «Orfeó Nova Tàrrrega», promotor, en su tiempo, con los Millet Pujol y otros ilustres próceres, de los orfeones y del movimiento artístico musical en Cataluña.

La niebla y el mal tiempo obligaron a efectuarlo ante la lápida del Teatro Ateneo, en vez de la que igualmente tiene en la plaza de su nombre en el Parque de San Eloy.

Ensayos

Después de los ensayos de conjunto con los maestros que tenían que intervenir en el concierto, a primeras horas de la tarde almorzaron y cantaron en hermandad dentro del recinto cubierto de los jardines de «La Granja», discurrendo todo el

acto en un auténtico espíritu de compañerismo y emoción artística de las «cantades», en las que prácticamente intervinieron la mayoría de los directores, con el mayor entusiasmo de centenares de participantes. Fue un modelo de organización y camaradería.

Conciertos

Al atardecer, en el salón del Teatro Ateneo, abarrotado de un público ferviente y entusiasta, que proporcionaba al magnífico local un aspecto brillante, como en pocas ocasiones hemos visto, se desarrolló el concierto público. La primera parte corrió enteramente a cargo de la «Coral Canigó», de J.J. MM. de Vich, que interpretó composiciones de los siglos XVII y XVIII, con una impecable justeza que le valió atonadoras ovaciones. La directora, Enriqueta Anglada, se vio obligada a conceder el bis a varias de las mismas.

En la segunda parte, iniciada por el «Cant collectiu», con la participación de «cantaires» y público, fue bajo la dirección de Oriol Martorell, que tuvo lugar dicha fusión de voces entre la enorme masa moral que abarrotaba el espléndido escenario del Ateneo y quienes llenaban la sala, demostrando el «mestre» su singular habilidad para captarse con su simpatía, cantores y oyentes-«cantaires» para conseguir una interpretación más que lucida. No cabe decir que los aplausos y sus propias palmas rubricaron la labor de unos y otros.

Seguidamente todos los coros, conjuntamente, ofrecieron un programa de once composiciones, de autores clásicos y modernos, que dirigieron Angel Sans, del «Orfeó Nova Tàrrrega», Leo Massó, de «Antics Escolans de Montserrat», Manuel Cabero, de «Cor Madrigal», y Lluís Virgili, del «Orfeó Lleidatà».

Repeticiones

Prolongadas salvas de aplausos rubricaron a dichas interpretaciones, evidenciándose por demás el conocimiento musical de cuantos intervinieron y la pericia de los directores. Al fin, Lluís Virgili, que cerró el concierto, tuvo que manifestar que no podían efectuarse repeticiones en vista de los largos desplazamientos que algunos cantores debían hacer. Pero fue todavía el «Cant dels adeus» que unió a todos entre ovaciones y satisfacción por el éxito alcanzado.

El «bisbe Joan»

Entre las muy numerosas personalidades del arte y el mundo cultural de Lérida y de otros lugares, también estaba presente, como uno más, el «bisbe Joan», de la diócesis de Urgel y Co-Príncipe de Andorra. Al finalizar el concierto, cada coral u «orfeó» recibió privadamente el obsequio de un objeto de alfarería comercial con el escudo de la ciudad, donado por el Ayuntamiento como muestra de estima y agradecimiento.

Gómez Catón